

# 1. UN RETO PROFESIONAL

## Los objetivos de esta unidad son:

- Revisar algunas de las inquietudes, temores y resistencias que sienten las educadoras de preescolar cuando van a recibir, en su grupo, a un niño o una niña con discapacidad visual.
- A partir de esta revisión, animarte a enfrentar el reto de educarlo.

*Como cada año, unas semanas antes de que acabe el ciclo escolar, la maestra Lupita comienza el balance de los logros alcanzados por sus niños y niñas. También de los retos que enfrentarán en el futuro, cuando terminen las vacaciones e ingresen a la primaria. Pero esta vez tiene un motivo más para sentirse orgullosa: Adriana, su alumna con visión baja severa está preparada para asistir a una escuela regular y aprender lo mismo que sus compañeritos que ven normalmente, si sus maestros continúan brindándole los apoyos especiales que requiere.*

*Sí, ahora Lupita está muy orgullosa y puede sonreír al recordar el miedo que sintió cuando la directora le comunicó que Adriana estaría en su grupo, pues nunca antes había tenido un niño con discapacidad y no sabía cómo iba a trabajar con ella. Sin embargo, cuando supo que la niña venía de otro preescolar en el que había pasado un año prácticamente en calidad de bulto, decidió hacer todo lo posible para sacarla adelante.*

## Introducción

Aceptar el reto de educar a un niño o una niña<sup>1</sup> con discapacidad visual no es fácil. Muchos son los temores y las inquietudes que las maestras<sup>2</sup> sienten cuando están ante la disyuntiva de recibirlo en su grupo o no. Por ejemplo, se preguntan si realmente vale la pena el esfuerzo, pues quizá no logrará aprender lo suficiente para continuar su escolaridad o tener éxito en la vida. A veces creen que no podrán atender sus necesidades educativas especiales porque carecen de la formación suficiente, y en la escuela no hay quién los apoye; o les preocupa tener que enfocarse en el niño o la niña con discapacidad visual y, como consecuencia, descuidar al resto del grupo.

Aunque la ley establezca el derecho de los niños con discapacidad a ser educados en las escuelas a las que asisten los demás niños de su localidad, sabemos que, en última instancia, ese derecho sólo pueden garantizarlo las maestras que los atenderán. Es su voluntad la que finalmente cuenta. Por eso, consideramos fundamental que aceptes el reto, y estamos seguros de que no te arrepentirás porque beneficiarás a tu alumno y crecerás personal y profesionalmente.

<sup>1</sup> Usaremos indistintamente niño o niña, alumna o alumno, para hablar de ambos y no repetir la expresión “niño y niña” o “alumnas y alumnos” todo el tiempo, pues resulta cansado para la lectura.

<sup>2</sup> Usaremos “maestras” ya que la gran mayoría de los docentes de preescolar son mujeres; esperamos que los hombres se sientan incluidos en esta expresión.

## Es inútil educar a un niño ciego o con visión baja

Antes de trabajar con una niña ciega o con visión baja, algunas maestras de preescolar creían que no tendría sentido educarla porque su condición le impediría aprender los objetivos que establece el programa; también creían, por ejemplo, que la escuela no le serviría de mucho, porque cuando fuera adulta lo más probable es que viviría de la música o de pedir dinero en la calle. Pero muchas de estas maestras cambiaron su forma de pensar cuando realmente vivieron esta experiencia.

Al trabajar con su alumno, las maestras se dieron cuenta de que era un niño como cualquier otro: reía, preguntaba, lloraba, jugaba, platicaba con sus compañeros, a veces hacía berrinches, expresaba su cariño, sacaba conclusiones sobre sus experiencias, entre otras cosas. Aprendieron que era igual y, al mismo tiempo, que era diferente de los demás; con distintas capacidades y limitaciones para las cuales era preciso adaptar las actividades cotidianas y los materiales usados en ellas. Y esta práctica las sensibilizó para percibir las necesidades educativas de sus otros alumnos, porque no existen dos niños iguales, aun que no tengan discapacidad.

Los retos que estas necesidades les plantearon las llevaron a buscar diferentes estrategias didácticas para poder atenderlas. Porque los desafíos, cuando no nos

paralizan, nos llevan a dar más de nosotros mismos. Y eso fue lo que les ocurrió a muchas de estas maestras. Así, mejoraron su práctica, crecieron profesionalmente y recibieron mayor reconocimiento de sus compañeras y de los padres de familia.


Además, cuando estas maestras entraron en contacto con el mundo de los ciegos y de visión baja conocieron y escucharon, de manera directa, historias de muchas de ellas y ellos que son exitosos en el plano laboral, profesional, artístico, deportivo, o que tienen una familia y luchan día a día por sacarla adelante. Descubrieron, así, que la discapacidad no es un impedimento para que la persona viva plena y dignamente.

Lo que sí es un impedimento, en cambio, es la marginación que experimentan, a menudo, por parte del resto de la sociedad y, algunas de ellas, incluso en sus propias familias. Al ser marginados, con frecuencia desde la infancia, se les priva de las experiencias de las que se adquieren los aprendizajes necesarios para la vida. Por ejemplo, el cuidado personal, la psicomotricidad y la socialización, lo cual los coloca en franca desventaja frente a las personas que ven normalmente. En algunos casos, el salón de clases de preescolar puede ser el lugar en el que el niño con discapacidad visual aprenda lo que será la base de su éxito en la vida, todo depende de la atención que reciba por parte de sus maestras y compañeros.

*Por eso, si aceptas el reto de crecer profesionalmente y crees que tiene sentido brindar a este niño la educación a la que tiene derecho y evitar que sea marginado en la escuela, date la oportunidad de vivir la experiencia y recíbelo en tu salón de clases.*

### **Desconozco cómo atender sus necesidades educativas especiales**

Sin duda, ésta es una de las preocupaciones más frecuentes de las maestras de preescolar cuando tienen, por primera vez en su salón de clases, a un niño con discapacidad visual, pues por lo general no están preparadas para ello. Y la razón es muy simple: el mundo de la enseñanza es demasiado amplio para dominarlo en su totalidad y las opciones de especialización son tan diversas que resulta poco probable que la mayoría de las educadoras elija especializarse en atención de necesidades educativas especiales, ya no digamos, más específicamente, en trabajar con ceguera y visión baja. Si te quedaste paralizada cuando supiste que tendrías un niño con discapacidad visual en tu salón porque no sabes qué hacer, no te preocupes, pues al principio a muchas maestras les pasó lo mismo, pero poco a poco aprendieron a trabajar con él y a sacarlo adelante. ¿Qué hicieron?



1. Tomar el reto de enseñarle lo que los niños de su edad tienen el derecho a aprender y lo aceptaron por esa convicción tan común en las buenas maestras: la de apoyar más a quien más lo necesita.

2. Reconocer que no sabían cómo trabajar con su alumna nueva, aunque no fue fácil aceptarlo porque las personas solemos sentirnos mejor cuando sabemos algo que cuando lo ignoramos. Sin embargo, pensaron que nadie lo sabe todo y que la ignorancia es el punto de partida del aprendizaje. Así, ya no se sintieron tan mal.

3. Aprender a enseñarle, a su alumno ciego o con visión baja, sobre la marcha, como se aprende todo lo que es práctico. Obviamente, consultaron con sus compañeras que tenían experiencia en el tema, se informaron en libros y manuales, buscaron materiales adaptados. Pero lo más importante es que pusieron manos a la obra y aprendieron de sus errores y de sus aciertos, porque la práctica hace al maestro.

Como siempre sucede, a algunas les ganó el miedo y se quedaron paralizadas; y a otras les ganó la vanidad y actuaron como si supieran qué hacer. Sus alumnos ciegos o con visión baja no recibieron la atención educativa que necesitaban y aprendieron menos que sus compañeros de clase. Si sintieras que éste es tu caso, tómalo con calma, prueba los apoyos que el sistema te ofrezca,

autoevalúate y trata de modificar tus puntos débiles. Si después de hacerlo aún crees que no puedes, plátalo con la directora o supervisor y decidan juntos qué hacer con el niño.

*Por eso, si no sabes cómo atender sus necesidades educativas especiales, infórmate, consigue materiales, sigue las sugerencias de esta guía y busca apoyo entre tus compañeros y con el personal de la Unidad de Servicios y Apoyo a la Educación Regular (USAER). Pero lo más importante es que actúes, ¡no tengas miedo de equivocarte!*

### **Tendría que atenderlo exclusivamente**

Una de las preocupaciones que con frecuencia sienten las maestras al recibir a un niño que no ve, normalmente, es que la atención de sus necesidades educativas les demande demasiado tiempo y las lleve a descuidar al resto del grupo. Es cierto que hacerlo implica más trabajo del que por lo general realizan las maestras con su grupo regular, y por eso muchas de ellas suelen decir que con estos niños es necesario “dar el doscientos por ciento”. Sin embargo, esto no significa que se dediquen a trabajar exclusivamente con ellos, como algunas veces creen quienes no han tenido esta experiencia.

Significa, en cambio, hacer un poco más de eso que las buenas maestras hacen todos los días: trabajar con el grupo en forma general y con los alumnos que más lo requieren de manera particular, pero sólo cuando es necesario, ya que en las demás ocasiones los tratan como a cualquier otro niño. Dar el “doscientos por ciento” con un niño ciego o con visión baja es, en gran medida, brindarle apoyos sensoriales como, por ejemplo, una figura que tocar en lugar de un dibujo que ver, y respetar su ritmo de aprendizaje, porque la información táctil se percibe más lentamente que la visual. Sin embargo, cada caso es distinto y las necesidades del niño dependerán del grado del daño visual, de la edad en que se presenta el daño, de que tenga o no otros déficits asociados, de la presencia o la ausencia de educación temprana, de la actitud de los padres hacia su condición y de la red de apoyo que tengan el niño y su familia, entre otros muchos factores.

Como puedes notar, la idea no es que te dediques en forma exclusiva a trabajar con él, sino que adecues algunas actividades y materiales para que pueda hacer lo que el resto del grupo hace y aprender lo que los demás aprenden. De hecho, muchas personas ciegas y con visión baja atribuyen sus logros en la vida a que, desde niños, fueron tratados como personas videntes, sin sobreprotección. Dedicarte por completo a tu alumna con problema de visión sería, además de imposible, contraproducente. En cambio, si le brindas pequeños

apoyos que compensen los efectos de su visión reducida y, al mismo tiempo, la tratas como a los demás niños, saldrá adelante.

Una razón más por la cual no sería conveniente centrarte en su atención es que los demás niños podrían resentirlo y, por ello, desarrollar actitudes de rechazo hacia él. Si notas que esto comienza a pasar, porque a veces es inevitable que el trato diferencial despierte celos, explica al resto del grupo cuáles son las necesidades diferentes de su compañero con discapacidad e involúcralos, cotidianamente, en la labor de apoyarlo, por ejemplo, siendo sus acompañantes o monitores. Con ello aprenderán a convivir con personas diferentes y a ser solidarios con quienes requieren ciertas ayudas, además de que ellos mismos reforzarán sus propios aprendizajes al brindarle apoyo.

*Por eso, si quieres atender sus necesidades educativas sin descuidar al resto del grupo, no te centres en trabajar con él, encuentra los apoyos mínimos e indispensables imaginando qué necesitarías tú si estuvieras en su lugar y comparte con sus compañeros las tareas de apoyo.*

### Actividad didáctica

Te invitamos a reflexionar un poco para sacarle mayor provecho a esta

unidad. Las siguientes preguntas te ayudarán; supusimos que si estás leyendo esta guía es porque en estos momentos tienes en tu salón a una niña o a un niño con daño visual. Si no es así, te pedimos que te imagines que estás en esta situación o que recuerdes cuando lo estuviste.

- ¿Qué sentiste cuando supiste que tendrías en tu salón a un alumno ciego o con visión baja?

---



---



---

- ¿Qué pensaste?

---



---



---

- ¿Qué te ayudó a tomar la decisión de recibirlo?

---



---



---

- ¿Cuáles de esos sentimientos y pensamientos permanecen?

---



---



---

- ¿Cuáles crees que te estorbarán en tu labor educativa?

---



---



---

- ¿Qué has pensado hacer para evitar que afecten tu trabajo con el niño?

---



---



---

*Te sugerimos que platiques con tus compañeras y directora sobre ello y, especialmente, que hables con otras educadoras que hayan atendido con éxito a niños con visión baja. Sus consejos te serán muy útiles en estos momentos.*